

Del Ateneo de la Juventud Mexicana hacia la era de un nuevo oscurantismo

Palabras clave

Positivismo, libertad, identidad hispanoamericana, educación popular.

Keyword

Positivism, freedom, Hispanic American identity, popular education.

Palavras-chave

Positivismo, liberdade, identidade hispano-americana, educação popular.

Historia del artículo

Recibido: 21 de febrero de 2020

Aprobado: 22 de julio de 2020

Autora

Gergana N. Petrova

Filiación institucional

Universidad de Guanajuato

Correo electrónico

gerjina@gmail.com

Resumen

El presente artículo explora el surgimiento del proyecto educativo en México y algunas de sus influencias filosóficas más emblemáticas. La fundación de la Preparatoria Nacional (1867) marca el paso de la organización educativa de la constitución política del país hacia una organización de la instrucción separada de la Iglesia y patrocinada por el Estado. No obstante, son las Conferencias pronunciadas por los integrantes del Ateneo de la Juventud Mexicana a propósito del primer centenario de la Independencia de México (1910) las que marcaron la búsqueda de un proyecto para la construcción de una identidad nacional. Su actitud filosófica, en congruencia con su activismo político marcado por el humanismo, se separa del positivismo predominante de la era del Porfiriato (1876 – 1911). De tal modo que, no sólo se limitaron a criticar la dictadura de Porfirio Díaz, sino que también participaron en la reconstrucción del país después de la Revolución (1910).

Abstract

This article explores the emergence of the educational project in Mexico and some of its most emblematic philosophical influences. The foundation of the National Preparatory School (1867) marks the path towards the educational reorganization of the country's political constitution, towards an organization of the instruction separated from the Church and funded and promoted by the State. However, it is with The Conferences given by the Mexican Youth Athenaeum, commemorating the first centenary of the Independence of Mexico (1910), that trigger the pursuit for a project for the construction of a national identity. Their philosophical attitude, in congruence with their political activism, marked by humanism, separated from the predominant positivism of the Porfiriato era (1876 - 1911). Thus, they did not limit themselves only to criticizing the dictatorship of Porfirio Díaz, but also participated in the reconstruction of the country after the Revolution (1910).

Resumo

O presente artigo explora o surgimento do projeto educativo em México e algumas de suas influências filosóficas mais emblemáticas. A fundação da Preparatoria Nacional (1867) marca o passo da organização educativa da constituição política do país para uma organização da instrução separada da Igreja e patrocinada pelo Estado. Não obstante, são as Conferências pronunciadas pelos integrantes do Ateneo de la Juventud Mexicana a propósito do primeiro centenário da Independência do México (1910) que marcaram a busca de um projeto para a construção de uma identidade nacional. Sua atitude filosófica, em congruência com seu ativismo político marcado pelo humanismo, se separa do positivismo predominante da era Porfiriato (1876 – 1911). De tal modo que, não apenas se limitaram a criticar a ditadura de Porfirio Díaz, mas que também participaram na reconstrução do país depois da Revolução (1910).

SOBRE LA AUTORA

Gergana N. Petrova

Doctora en Filosofía por la Universidad de Guanajuato, se graduó como ingeniero en Gestión Industrial por la Universidad Técnica de Sofía, Bulgaria, con especialidad en mercadotecnia y relaciones internacionales económicas. Posee un diploma de enseñanza del idioma inglés (ICELT) por la Universidad de Cambridge, UK y obtuvo su maestría y doctorado en Filosofía por la Universidad de Guanajuato. Actualmente es miembro del SNI de CONACYT de México y profesora del Departamento de Filosofía de la Universidad de Guanajuato, México.

INTRODUCCIÓN

To the isolated, isolation seems an indubitable certainty; they are bewitched on pain of losing their existence, not to perceive how mediated their isolation is.
Theodor Adorno

Las consignas "La educación es la práctica más humana ..." y "Sólo a través de la educación el hombre puede convertirse en hombre. No lo es, sino lo que la educación lo hace"¹ son sólo un ejemplo del importante papel que se delega a la educación como concepto y práctica que conduciría hacia una sociedad cualitativamente diferente. El Ateneo de la Juventud Mexicana (1906-1914) no tuvo como cometido algo diferente. Al surgir en el encuentro entre generaciones y como una fuerte reacción al espíritu positivista prevaleciente que se imponía por encima de cualquier otra propuesta teórica posible, el Ateneo de la Juventud Mexicana sería el que exhortaría a la educación en México hacia una nueva visión humanista. ¿Lo lograron? ¿Qué pasó con su propuesta crítica que apuntaba a la fundación de una sociedad ilustrada? Estas son algunas de las preguntas sobre las indaga el presente artículo.

Ciertamente es difícil encontrar una palabra adecuada en las lenguas hispánicas para verter el concepto filosófico y científico de *Enlightenment* o *Aufklärung*. La traducción "Ilustración" carece de los referentes históricos como lo son la revolución copernicana o el escepticismo de Hume, la *Encyclopédie* de Diderot o la filosofía crítica de Kant. No obstante, retornando en el contexto de la Independencia de México, hablar de una sociedad ilustrada está intrínsecamente ligado a la autonomía de la razón con respecto a los dogmas de la iglesia. El movimiento independista de México comprende el período del 1810 hasta 1821, pero no es hasta la Constitución de México del 1857, cuando se establece y garantiza el derecho de educación laica, pública y gratuita, y es un año después cuando asume la presidencia Benito Juárez (1858-1872) con quien resuenan las consignas de *modernidad, progreso, paz y libertad* para la edificación de la nueva nación independiente. El triunfo sobre la monarquía y la recién proclamada república prometía la reconstrucción de México como una nación liberal independiente en la que los derechos de todos son respetados tanto por las naciones como por sus gobernantes. En su *Manifiesto a la Nación* (1867), Benito Juárez pronuncia la frase prominente: "Entre los individuos como entre las naciones, el respeto a los derechos de los demás es la paz."² Sin embargo, la renovación del país destrozado por la guerra y las luchas sociales por más de una década, demanda no sólo la reforma de la institución gubernamental y la reforma constitucional, sino también su refuerzo ideológico para justificar un nuevo orden y ¿qué mejor opción que la propuesta por el orden espiritual

¹ Moacir Gadotti, *Historia de las ideas pedagógicas* (México: Siglo XXI, 2003) p. XVII.

² Benito Juárez, "Manifiesto a la Nación", 15 de julio del 1867, en Miguel León-Portilla, *Historia documental de México*, tomo II (México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas, 1964) p. 350.

de Gabino Barreda (1818-1881) entendido como la regeneración moral de la sociedad? Así, en el contexto de la rectificación y el establecimiento del control nacional, a la par de la repetición del mantra de "[...] LIBERTAD, ORDEN Y PROGRESO; libertad como MEDIO, orden como BASE y progreso como FIN [...]"³ se implementó el llamado plan Barreda. Su *Oración Cívica*, pronunciada en Guanajuato el 16 de septiembre de 1867, apeló al espíritu herido de la nación y la seductora propuesta positivista de Comte apareció irresistible ante la necesidad de una reconstrucción de México después de su separación de la metrópoli española y del régimen clerical:

[...] una necesidad se hace sentir por todas partes, para todos aquellos que no quieren, que no pueden dejar la historia entregada al capricho de influencias providenciales, ni al azar de fortuitos accidentes, sino que trabajan por ver en ella una ciencia, más difícil sin duda, pero sujeta, como las demás, a leyes que la dominan y que hacen posible la previsión de los hechos por venir, y la explicación de los que ya han pasado. Este deber y esta necesidad, es la de hallar el hilo que pueda servirnos de guía y permitirnos recorrer, sin peligro de extraviarnos, este intrincado dédalo de luchas y de resistencias, de avances y de retrogradaciones, que se han sucedido sin tregua en este terrible pero fecundo periodo de nuestra vida nacional: es la de presentar esta serie de hechos, al parecer extraños y excepcionales, como un conjunto compacto y homogéneo, como el desarrollo necesario y fatal de un programa latente, si puedo expresarme así, que nadie había formulado con precisión pero que el buen sentido popular había sabido adivinar con su perspicacia y natural empirismo [...] es, en fin, la de sacar, conforme al consejo de Comte, las grandes lecciones sociales que deben ofrecer a todos esas dolorosas colisiones que la anarquía, que reina actualmente en los espíritus y en las ideas, provoca por todas partes, y que no puede cesar hasta que una doctrina verdaderamente universal reúna todas las inteligencias en una síntesis común.⁴

Sin lugar a duda, ante la presencia del analfabetismo generalizado y la aún patente autoridad clerical en el ámbito educativo, el llamado para la emancipación científica, religiosa y política se convirtió en un llamado a la resistencia y la base de la próxima nación liberal. La propuesta de Barreda sobre una educación dirigida por el estado, un medio educativo en el que las leyes del progreso social serían enseñadas, era perfecta para la reconstrucción de la nación bajo la presidencia de Juárez. Fue entonces, cuando en 1868 la

³ Gabino Barreda, *Oración cívica*, Cuadernos de cultura latinoamericana, número 72 (México: UNAM, 1979) p. 19.

⁴ Gabino Barreda, *Oración cívica*, pp. 5- 6.

Escuela Nacional Preparatoria abrió las puertas bajo la dirección de Gabino Barreda (1868 – 1878), quien promovió el desarrollo de un plan de estudios nacional basado en el método riguroso científico para la adquisición del conocimiento. La visión pragmática predominante fue el resultado de la comprensión de que la nación recién nacida se mantuvo por tres siglos sola en su lucha contra una dominación prolongada y fortalecida por la educación eclesíástica, las creencias religiosas, la política y la administración de influencia españolas. La emancipación del poder espiritual, tal como lo proclama Barreda, abría paso hacia la regeneración moral de la nación, hacia “[...] una plena libertad de conciencia, una absoluta libertad de exposición y de discusión dando espacio a todas las ideas y campo a todas las inspiraciones, deje esparcir la luz por todas partes y haga innecesaria e imposible toda conmoción que no sea puramente espiritual, toda revolución que no sea meramente intelectual [...]”⁵

No obstante, el riguroso proceso de secularización de la educación, a la par de un plan de estudios nacional centrado en el método científico con el fin de promulgar conocimientos universales “útiles, sólidos y positivos”, lejos de obedecer al llamado hacia una democracia liberal y resultó en el fortalecimiento de la figura del estado. Huelga decir que la propuesta de Barreda resultó más que seductora para el proceso de industrialización propugnado por el presidente Porfirio Díaz, quien gobernó desde 1876 hasta 1911, y sin resistencia recaería en la institucionalización de una instrucción totalmente determinista y mecanicista. La visión matemática y positivismo mexicano predominante durante el Porfiriato se vieron reducidos a una concepción simplicista que consideraba el saber como la suma de todo el conocimiento humano y a la vida como unidades cristalizadas en complejos bien organizados.

EL ATENEO DE LA JUVENTUD MEXICANA

Fue en ese contexto, cuando Alfonso Reyes, Antonio Caso, Pedro Henríquez Ureña, José Vasconcelos, entre otros jóvenes intelectuales, –los jóvenes preparatorianos que integraron el llamado Ateneo de México⁶–, levantaron su feroz crítica contra la decadencia de la educación humanista. En el año 1908 denunciaron la atroz imitación europea que lucía cada vez más refinada y se erigía contra cualquier investigación de la realidad inmediata. Este mismo año, a propósito del homenaje a Barreda, sus conferencias fueron emblemáticas y

⁵ Cfr. Gabino Barreda, *Oración cívica*, p. 19.

⁶ De acuerdo con los datos históricos podemos situar el ateneísmo entre 1906 y mediados de 1914, período en el cual se representó en al menos tres formas: la Sociedad de Conferencias, el Ateneo de la Juventud y el Ateneo de México. No obstante, en el texto aquí presente suscribimos la visión de Fernando Curiel de que el Ateneo no es precisamente una generación, en el sentido de un grupo de coetáneos, sino una "constelación" (conjunto de estrellas de distintas edades pero parecido 'clima y temple') de contemporáneos con intereses comunes quienes dieron inicio a la revuelta cultural de Revolución Mexicana (cfr. Fernando Curiel, *La Revuelta: Interpretación del Ateneo de la juventud (1906-1929)* (México: Universidad Autónoma de México, 1999)). Ante la extensa lista de intelectuales y vasta diversidad de personalidad, aquí nos referimos solamente a la obra de algunos representantes emblemáticos.

marcaron el prelude hacia la transformación del país. Situado en el umbral de la Revolución mexicana, que estalla el 20 de noviembre de 1910, el Ateneo de la Juventud dio voz a aquellas aspiraciones, anhelos e impulsos culturales, sociales y políticos que ya no cabían en el régimen constituido del Porfiriato. Y es así como lo describe Alfonso Reyes, años más tarde:

El dictador estaba celoso de sus propias criaturas y las devoró como Saturno, al mismo tiempo que las proponía para la aceptación del sentimiento público. Luego consideró cifras poco interesantes que no merecían el cumplimiento de la nación. Y la gente, al despertar de un sueño prolongado, ya quería elegir por ellos, quería ejercer sus propias manos y conocerse a sí mismos como dueños de sus propios músculos.⁷

Bajo la visión de Justo Sierra, Ministro de Educación Pública (1905 - 1911), y los proclamados Científicos, la ciencia organizada metódicamente “ha puesto la razón y el buen sentido en el fondo de nuestro ser hispanolatino, medulado de imaginación febril y de sentimentalismo extremo.”⁸, denuncia el ateneo. Los Científicos, nos cuenta Reyes, eran los antiguos positivistas quienes, reunidos en colegio político, gobernaban la enseñanza superior del país. Seguidores de la filosofía de Herbert Spencer, no es de sorprender que su visión acentuara el valor utilitario de la educación y a la Ciencia como el conocimiento de mayor valor. La paradoja, o quizá la consecuencia de la rigurosidad del régimen establecido, fue que su visión científica lejos de conducir al progreso anhelado derivó en un aire asfixiante que emanaba de la ya decadente Escuela Nacional Preparatoria. “*Alma mater* siempre y a pesar de todo loada, por su disciplina despojada y sobria y por sus firmes enseñamientos, parecía convertir así el lema de la antigua academia: *No salga de aquí quien antes no sepa geometría.*”⁹, resuenan las palabras de Alfonso Reyes.

Las instituciones estaban decayendo bajo la mecanización del método positivista, el conocimiento se haya instrumentalizado, aislado en su supuesta indudable certeza, pero también la era de Díaz estaba pereciendo. En este contexto, José Rojas Garcidueñas¹⁰ narra sobre la participación intelectual del Ateneo en la Revolución Mexicana y la importancia de las Conferencias llamadas "Lecturas literarias" pronunciadas en 1903 y 1904, así como el posterior homenaje a la obra filosófica de Barreda en 1908 cuando, como afirma Antonio Caso, se reveló el primer signo patente de una creciente conciencia pública emancipada del régimen, a la par de una gratitud hacia el trabajo liberal de Barreda, que fue mostrada por

⁷ Alfonso Reyes, “Pasado inmediato”, en *Conferencias del Ateneo de la Juventud* (México: UNAM, 2000) p. 182.

⁸ Justo Sierra, citado por Alfonso Reyes en “Pasado inmediato.”, p. 186.

⁹ Alfonso Reyes, “Pasado inmediato”, p. 186.

¹⁰ José Rojas Garcidueñas, *El ateneo de la juventud y la Revolución* (México: Biblioteca del Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1979)

los nietos descarrilados del positivismo. De este sentimiento humanista que privó en estos movimientos nació la Revolución.

DOS VISIONES PARA UNA EDUCACIÓN HUMANISTA

Hablar sobre el Ateneo de la Juventud Mexicana y su protesta contra el positivismo puede parecer sólo una cuestión de revisión histórica, y aun así a más de cien años después, la pregunta por la educación pública humanística emancipadora y laica sigue siendo relevante en el contexto de las naciones latinoamericanas condenadas empíricamente a perdurar como servidores de las grandes industrias multinacionales extranjeras. Su denuncia de que en el contexto del sistema educativo, la teoría prevalece para ser considerada como mera especulación y el llamado a soluciones prácticas e inmediatas es cada vez más predominante. Parece hasta redundante hoy en día y es por demás señalar de nueva cuenta que las aplicaciones de alta tecnología se convierten en propiedad privada, incluso en el germen de su invención, y sólo unos pocos becarios son realmente beneficiados con el acceso a establecimientos de investigación totalmente equipados. A pesar de la diferenciación y la especialización, la educación concebida como una ciencia positiva imprime el mismo sello en todo y permanece en armonía con el sistema, que es uniforme en su conjunto y en todas las partes. Ante esta paradoja se hace patente preguntarnos ¿qué tan adecuado es para el régimen capitalista tardío la gran cantidad de profesionales calificados?

El espíritu del Ateneo de la Juventud Mexicana fue inspirado por Henry Bergson, el autor de *La evolución creadora* (1948), quien otrora advirtió: "El pensamiento más vivo se congelará en la fórmula que lo expresa"¹¹. Para el filósofo francés, la fórmula científica de Spencer que pretende explicar la evolución humana en términos de evolución natural es insuficiente para dar cuenta de la evolución interrumpida de la inteligencia y la vida. Los conceptos abstractos aislados en la forma puramente lógica de nuestra reflexión no pueden sino ignorar la complejidad del movimiento evolutivo, simplificando la vida, el tiempo y la evolución en fórmulas mecánicas. Como lo explica Bergson:

Una teoría de la vida que no se acompañe de una crítica del conocimiento está obligada a aceptar, al pie de la letra, los conceptos que el entendimiento pone a su disposición: no puede sino encerrar los hechos, de grado o por fuerza, en cuadros preexistentes que considera como definitivos.¹²

Así, la historia y el contexto social se volvieron esenciales para las investigaciones

¹¹ Henry Bergson, *Obras escogidas*, Biblioteca Premio Nobel (Madrid: Aguilar, 1963) p. 548.

¹² Henry Bergson, *Obras escogidas*, p. 437.

críticas del Ateneo en su lucha por un nuevo paradigma en el sistema educativo. Un punto clave de su pensamiento se ve referido a la experiencia estética. Son José Vasconcelos¹³ y Antonio Caso¹⁴ quienes defenderían los valores artísticos descuidados, considerando a éstos como los ideales que hacen que la vida valga la pena ser vivida, y oponiéndolos a la visión mecanicista positiva de la materia y la complejidad de su estructura. “Se han hecho filosofías a centenares con los datos de los sentidos y con las reglas de la inteligencia. Y yo creo que corresponde a una raza emotiva como la nuestra sentar los principios de una interpretación del mundo de acuerdo con nuestras emociones.”¹⁵ señala Vasconcelos. El autor de la *Raza Cósmica. Misión de la raza iberoamericana (1925)* denuncia la supuesta superioridad y la primacía de la raza anglosajona, y frente a la insistencia de los norteamericanos por preservar pura su estirpe, opondría el mestizaje entre los pueblos latinos que conduciría a la formación de un tipo superior a todo lo que ha existido, una *Raza Cósmica*, llamada para iniciar la era universal de la Humanidad. No es por la superioridad étnica, sino por el factor espiritual o estético, mismo que conduciría al verdadero progreso y al surgimiento o la creación de la primera cultura universal y verdaderamente cósmica. La influencia bergsoniana permea en el pensamiento estético de Vasconcelos. Frente las concepciones simplicistas y científicas de su época que obedecen a fórmulas de igualdad e identidad, para las cuales la verdad sigue el modelo reduccionista de las matemáticas, el autor postula la *poética* como aquel pensamiento que a través de la diversidad y la irreductibilidad de las cosas engendra armonía. Podría parecer aquí que el ateneísta desdeña las matemáticas, pero es preciso puntualizar que las considera, pero sólo como un lenguaje, un modo de expresión que lejos que ser una determinación, se engendra a partir de la actitud del artista. En contraste con la unificación lógico – matemática, su filosofía estética persigue la unidad de la armonía, la unificación de los elementos heterogéneos de la intuición. *Ritmo, melodía y armonía* son las características del *a priori estético* postulado por Vasconcelos que llevan a la conciencia a un conocimiento de la verdad como armonía en vez de identidad. El *a priori estético*, nos explica el autor, “nos lleva a un modo de pensar por concierto o concurrencia de intenciones y significaciones, diferentes totalmente del discurso.”¹⁶ De tal forma, lo heterogéneo e irreductible se resuelve en la armonía fecunda que engendra vida y produce cualidades que enriquecen al universo. Su filosofía estética o filosofía de la coordinación irrumpe en la visión primitiva de la religión que presenta lo divino y lo terrenal en términos de arriba y abajo, para comprender a la religión como armonía y amor, como el único intérprete, el único

¹³ Es importante señalar que José Vasconcelos (1882 – 1959), además de su participación activa en el Ateneo de la Juventud Mexicana, también tuvo un papel importante en la reconstrucción del país después de la Revolución Mexicana. En el 1920 fue nombrado rector de la UNAM y un año después el primer Secretario de Educación Pública del país, bajo la presidencia de Álvaro Obregón.

¹⁴ Antonio Caso (1883 – 1946), miembro fundador y presidente del Ateneo de la Juventud Mexicano, participó activamente en la renovación cultural del país y logra la restitución de los estudios filosófico en el aula. Profesor eminente y doctor *honoris causa* de la UNAM, dedica su vida a la enseñanza de la filosofía y la actividad docente, y su preocupación por los problemas morales y existenciales está plasmada en una numerosa bibliografía.

¹⁵ José Vasconcelos, *El pensamiento latinoamericano*, (México: UNAM, 1978) p. 13, disponible en <http://ru.ffyl.unam.mx/handle/10391/2965>

¹⁶ José Vasconcelos, *Filosofía estética* (México: Trillas, 2009) p. 54.

idioma mediante el que el alma se comunica con un mundo que es “dinamismo perenne y concierto logrado y fecundo de las disparidades y asimetrías.”¹⁷

La indagación por un nuevo tipo de hombre y un nuevo concepto de la vida son propios para los ateneístas. El predominante positivismo decadente de la época del Porfiriato que imponía el utilitarismo como la única posibilidad de desarrollo, es denunciado como propio para la idiosincrasia anglosajona del imperio norteamericano, más no del latinoamericano. Por ello, la apuesta por una educación humanista que libere la potencia creadora implica normas superiores de la estética y la fantasía que resista a la homogenización propugnada por el adoctrinamiento que se da en el sistema escolar. Lejos de toda visión totalitaria que pretende educar dentro de una identidad nacional particular que ignore las diferencias culturales concretas de las comunidades nativas, para los ateneístas era necesario defender la pluralidad cosmogonista de las comunidades nativas que coexisten en el territorio nacional mexicano.

En este contexto cobra vigencia la obra capital de Antonio Caso *La existencia como economía, como desinterés y como caridad*¹⁸. En su indagación por una vida propia, determinada por la libertad y la autodeterminación, el autor propone el estudio de la existencia desde tres perspectivas diferentes. En primer lugar, nos indica que la vida misma no puede percibirse sin recurrir a la idea de fin, una finalidad intrínseca, ya sea consiente o inconsciente. Cada órgano expresa esta finalidad intrínseca en la constitución de los seres vivos. El hambre, la adaptación, la reproducción son todos motivo de acción propias de la vida. Pareciera que la vida así comprendida es conducida por un motivo egoísta, una energía y apetito egoísta que se rige por la máxima de obtener un mayor beneficio con un mínimo de esfuerzo¹⁹. Pero la vida individual es una realidad origina el irreductible, advierte Caso, y explica a continuación:

Si el hombre no poseyera el excedente vital, si no produjese energía en cantidad muy superior a la que necesita para realizarse como mamífero sui generis, faltaría la condición orgánica de los órdenes intelectual, estético y moral. [...] Los animales superiores se gastan en ser animales; pero el excedente humano hace del hombre un instrumento posible de la cultura, el heroísmo y la santidad.²⁰

¹⁷ José Vasconcelos, *Filosofía estética*, p. 28.

¹⁸ Antonio Caso, *La existencia como economía, como desinterés y como caridad* (México: UNAM, 1989)

¹⁹ Antonio Caso, *La existencia como economía...*, p. 44.

²⁰ Antonio Caso, *La existencia como economía...*, pp.44 – 45.

La crítica de Caso a la concepción predominante de la existencia como economía en la era de Díaz resuena aún más relevante hoy en día y el estado de la educación actual se revela como un síntoma más de la crisis de la cultura contemporánea. La pregunta que prevalece dentro de las prácticas educativas y pedagógicas discute su utilidad y viabilidad hacia el desempeño exitoso en el mercado laboral. Si consideráramos las políticas educativas actuales en México que buscan el “*desarrollo de valores, habilidades y competencias para mejorar su productividad y competitividad al insertarse en la vida económica*”²¹ no podemos dejar a un lado la advertencia de Caso que indica:

La vida, energía de egoísmo y apetito sexual egoísta, que se empeña en resolver, constantemente, el complejo problema del hambre, se consume siempre en sí misma, por más que acumule esfuerzos y capitalice lo adquirido, si no encuentra otra fuerza distinta, otro principio de orden diverso.²²

Para Caso, es el juego espontáneo y no dirigido que involucra el excedente de energía y es el juego que se convierte en la fuerza diferencial que hace estallar a la existencia como mera economía. El arte, al igual que el juego, rompe el círculo de la actividad económica egoísta. En la concepción de la existencia como *desinterés*, el espectador estético está libre de cualquier relación con lo que se siente y es la intuición bergsoniana a la que recurre el ateneísta y la que nos conduce al interior mismo de la vida: “el instinto ya desinteresado, consciente de sí mismo, capaz de reflexionar sobre su objeto y de ampliarlo indefinidamente.”²³ Para la visión de la vida como economía, la vida como acción asimilativa, egoísta y biológica de crianza, reproducción, crecimiento, producción y muerte; el arte, así como cualquier experiencia estética desinteresada, se revela entonces como un desperdicio sorprendente ya que no conduce a ningún progreso. Empero, la experiencia estética de Caso, así como la intuición innata de Bergson, fracturan la certeza positivista del progreso y cuestionan la verdad inmediata de lo dado a la conciencia. Ambos conciben el objeto en su individualidad, en su singularidad, pero para hacerlo, deben escapar de la restricción de la tranquilizadora mediocridad del concepto; escapar de la maldición restrictiva del discurso. Es decir, la intuición estética aparece en complicidad con la vida misma y conduce hacia la verdad.

Por último, pero no menos importante, siguiendo la revelación cristiana, la existencia según Caso, podría entenderse también como caridad. El sacrificio de la economía de la vida frente a la objetividad de la intuición innata es lo que caracteriza a la caridad, y sólo a través

²¹ Acuerdo 444SNB, Diario Oficial, martes 21 de octubre de 2006.

²² Antonio Caso, *La existencia como economía...*, p. 44.

²³ Henry Bergson, *Obras escogidas*, p. 591.

de este sacrificio es posible llegar a la plenitud de la vida. La vida comprendida como caridad obedece al principio del sacrificio: máximo esfuerzo por mínimo provecho. En ello consiste la esencia de lo cristiano:

En suma, la tabla de valores de la humanidad es esta: mientras más se sacrifica y más difícilmente se efectúa el sacrificio de la vida meramente animal a fines desinteresados, hasta llegar –desde la contemplación estética y las simples buenas acciones– a la acción heroica, se es más noble.²⁴

La voluntad de caridad, no obstante, requiere de fortaleza personal pues implica una lucha contra el egoísmo propio de la vida como economía. En contraste con Kant, para Caso, el bien no es un imperativo categórico, sino es entusiasmo e inspiración para la acción de sacrificio consciente. Ser hombre en toda su integridad, entonces, abarca la existencia en todas sus dimensiones, como economía, como desinterés y como caridad.

CONCLUSIÓN

Recuperar las posturas del Ateneo de la Juventud Mexicana a más de 100 años y su proyecto de una educación humanista podría parecer de escaso interés actual, pero no es así en el contexto de una de la sociedad capitalista tardía. La creciente necesidad de impulsar una mayor cobertura educativa en los países de Latinoamérica y la propugnada por el gobierno mexicano consigna por una mejora sustancial de la calidad de la educación,²⁵ hacen imperante la pregunta por el papel que juega la educación en el contexto de consolidación de neoliberalismo en el orbe. Convertida en pretexto ideológico para el progreso y la mejora de la calidad de vida, la educación ha sido transformada en coacción moral y enajenante. La preponderancia del dominio de lo universal uniformador norma todo acto dentro del sistema escolar paralizando de antemano cualquier intento de espontaneidad. En la resistencia ateneísta contra el positivismo como la base ideológica de las tendencias políticas en auge al principio del siglo pasado resuena la sentencia de Caso de que "Las ideas nuevas son hijas de las viejas ideas y adversarias sólo de los pensamientos derrotados en la dialéctica de la historia."²⁶ Inmersos en el apuro de la rutina diaria y la lucha por la supervivencia, la comida rápida y las soluciones rápidas, las recetas para el éxito y la felicidad, para los contemporáneos se acentúa la existencia como economía. El plan positivista de Gabino Barreda, que se vio plasmado en los planes y programas de estudio de la Escuela Nacional Preparatoria, era la impronta de una formación intelectual y espiritual que propugnaba la

²⁴ Antonio Caso, *La existencia: como economía...*, p. 153.

²⁵ Cfr. https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/2924/Resumen_Ejecutivo_de_la_Reforma_Educativa.pdf

²⁶ Antonio Caso, *Obras Completas*, t. IX, *Discursos a la nación mexicana. El problema de México y la ideología nacional. Nuevos discursos a la nación mexicana* (México: UNAM, 1976) p. 41.

liberación de la consciencia nacional del lastro clerical y la renovación moral del pueblo mexicano. No obstante, a partir del 1910, señala el investigador de la filosofía mexicana Samuel Ramos²⁷, el positivismo perdió su base filosófica para convertirse en una ideología conservadora y defender los intereses del grupo dominante, una ideología que persiste en el contexto de la sociedad capitalista tardía. El empobrecimiento de los valores culturales de época se refleja en la cada vez más debilitada subjetividad individual, la cual, bajo el sutil dominio manipulativo de la sociedad, tiende a permanecer disuelta en el conjunto colectivo de la masa, en la consciencia colectiva. En la lógica de la facticidad, despojada de esencias, divinidades y fantasías, el hombre de éxito, el que sobresale por sus atributos o acciones, pone el molde para ser imitado por los demás y la razón constructivista los incorpora al juego interminable del mecanismo social encausado hacia la fabricación de innovaciones. En un mundo dominado por la razón formalizada, instrumental y autoritaria, se vuelve cada vez más imperante recuperar la dimensión estética y abrir paso hacia una vida de un orden diverso y como lo explica Antonio Caso:

No hay desorden en el mundo, sino diversos órdenes, como diría Bergson. El sacrificio sería un desorden de la vida, que es economía pura. La vida sería un desorden de la caridad. Pero el hecho es que, al postulado de la uniformidad de la naturaleza debe agregarse el postulado de la uniformidad de la caridad [...] ²⁸

²⁷ Citado en José Rojas Garcidueñas, *El ateneo de la juventud...*, p. 68

²⁸ Antonio Caso, *La existencia: como economía, como desinterés y como caridad*, pp. 164 – 165.

REFERENCIAS

- Barreda, Gabino. *Oración cívica*. Cuadernos de cultura latinoamericana, número 72, México: UNAM, 1979.
- Bergson, Henry. *Obras escogidas*, Biblioteca Premio Nobel, Madrid: Aguilar, 1963.
- Caso, Antonio. *La existencia: como economía, como desinterés y como caridad*. México: UNAM, 1989.
- Caso, Antonio. *Obras Completas*, t. IX, *Discursos a la nación mexicana. El problema de México y la ideología nacional. Nuevos discursos a la nación mexicana*. México: UNAM, 1976.
- Curiel, Fernando. *La Revuelta: Interpretación del Ateneo de la juventud (1906-1929)*. México: Universidad Autónoma de México, 1999.
- Chávez González, Mónica, *Antonio Caso y los paradigmas de la nación mexicana*, 2004. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35103010>.
- Gadotti, Moacir. *Historia de las ideas pedagógicas*. México: Siglo XXI, 2003.
- Hernández Uría, Víctor Manuel. *Antonio Caso y su concepto del hombre*, 2016. Disponible en: <https://www.ensayistas.org/critica/generales/C-H/mexico/caso.htm>.
- León-Portilla, Miguel *et. al.* *Historia documental de México*. tomo II. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas, 1964.
- Reyes, Alfonso. “Pasado inmediato”, en *Conferencias del Ateneo de la Juventud*, México: UNAM, 2000.
- Rojas Garcidueñas, José. *El ateneo de la juventud y la Revolución*, México: Biblioteca del Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1979.
- Sosa Ramos, Anastasio, *El humanismo Iberoamericano de José Vasconcelos*, 2006. Disponible en: <https://www.ensayistas.org/critica/generales/C-H/mexico/vasconcelos.htm>.
- V. Scholes, Walter. *Política mexicana durante el régimen de Juárez 1855-1872*, trad. Rafael Quijano, México: Fondo de Cultura Económica, 1972.
- Vasconcelos, José. *El pensamiento latinoamericano*. México: UNAM, 1978. disponible en <http://ru.ffyl.unam.mx/handle/10391/2965>.
- Vasconcelos, José. *Filosofía estética*. México: Trillas, 2009.
- Vasconcelos, José. *La raza cósmica*. México: Espasa Calpe, 1948.
- Zea, Leopoldo. *El positivismo en México*. México: Colmex, 2ª edición, 1953.